

# LAICOS PROTAGONISTAS QUE LOS TIEMPOS RECLAMAN

## **IDEAS FUERZA CHARLA– 04.05.2019**

De la carta del Papa Francisco 31.05.2018

### **Protagonistas (Pueblo de Dios) de rodillas que imploran el don del Espíritu Santo**

Con alegría y esperanza recibí la noticia de que han sido muchas las comunidades, los pueblos y capillas donde el Pueblo de Dios estuvo rezando...el Pueblo de Dios de rodillas que implora el don del Espíritu Santo para encontrar luz en la Iglesia «herida por su pecado...Sabemos que la oración nunca es en vano y que «en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce fruto»[4].

Apelar a Ustedes, pedirles oración no fue un recurso funcional como tampoco un simple gesto de buena voluntad. Por el contrario, quise enmarcar las cosas en su preciso y precioso lugar y poner el tema donde tiene que estar: la condición del Pueblo de Dios « la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo»[5]. El Santo Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo; **por tanto, a la hora de reflexionar, pensar, evaluar, discernir, debemos estar muy atentos a esta unción.**

### **Desenraizarnos de la vida del pueblo de Dios nos precipita a la desolación**

Cada vez que como Iglesia, como pastores, como consagrados, hemos olvidado esta certeza erramos el camino. Cada vez que intentamos suplantar, acallar, ningunear, ignorar o reducir a pequeñas elites al Pueblo de Dios en su totalidad y diferencias, construimos comunidades, planes pastorales, acentuaciones teológicas, espiritualidades, estructuras sin raíces, sin historia, sin rostros, sin memoria, sin cuerpo, en definitiva, sin vida. Desenraizarnos de la vida del pueblo de Dios nos precipita a la desolación y perversión de la naturaleza eclesial; la lucha contra una cultura del abuso exige renovar esta certeza.

**La Iglesia necesita que ustedes saquen el carné de mayores de edad**, espiritualmente mayores, y tengan el coraje de decirnos, 'esto me gusta', 'este camino me parece que es el que hay que hacer', 'esto no va'... Que nos digan lo que sienten y piensan»[6]. Esto es capaz de involucrarnos a todos en una Iglesia con aire sinodal que sabe poner a Jesús en el centro.

**En el Pueblo de Dios no existen cristianos de primera, segunda o tercera categoría.** Su participación activa no es cuestión de concesiones de buena voluntad, sino que es constitutiva de la naturaleza eclesial.

**Insto a todos los cristianos a no tener miedo de ser los protagonistas de la transformación que hoy se reclama** y a impulsar y promover alternativas creativas en la búsqueda cotidiana de una Iglesia que quiere cada día poner lo importante en el centro.

**Invito a todos los organismos diocesanos a buscar consciente y lucidamente espacios de comunión y participación** para que la Unción del Pueblo de Dios encuentre sus mediaciones concretas para manifestarse.

**Se nos exige promover conjuntamente una transformación eclesial que nos involucre a todos.** La renovación en la jerarquía eclesial por sí misma no genera la transformación a la que el Espíritu Santo nos impulsa.

### **La Iglesia necesita que ustedes saquen el carné de mayores de edad**

*Papa Francisco*

«la Santa Madre Iglesia hoy necesita del Pueblo fiel de Dios, necesita que nos interpele [...] La Iglesia necesita que Ustedes saquen el carné de mayores de edad, espiritualmente mayores, y tengan el coraje de decirnos, ‘esto me gusta’, ‘este camino me parece que es el que hay que hacer’, ‘esto no va’... Que nos digan lo que sienten y piensan»[6]. Esto es capaz de involucrarnos a todos en una Iglesia con aire sinodal que sabe poner a Jesús en el centro.

### **Insto a todos a ser los protagonistas de la transformación que hoy se reclama**

*Papa Francisco*

En el Pueblo de Dios no existen cristianos de primera, segunda o tercera categoría. Su participación activa no es cuestión de concesiones de buena voluntad, sino que es constitutiva de la naturaleza eclesial. Es imposible imaginar el futuro sin esta unción operante en cada uno de ustedes que ciertamente reclama y exige renovadas formas de participación. Insto a todos los cristianos a no tener miedo de ser los protagonistas de la transformación que hoy se reclama y a impulsar y promover alternativas creativas en la búsqueda cotidiana de una Iglesia que quiere cada día poner lo importante en el centro. Invito a todos los organismos diocesanos —sean del área que sean— a buscar consciente y lucidamente espacios de comunión y participación para que la Unción del Pueblo de Dios encuentre sus mediaciones concretas para manifestarse.

La renovación en la jerarquía eclesial por sí misma no genera la transformación a la que el Espíritu Santo nos impulsa. Se nos exige promover conjuntamente una transformación eclesial que nos involucre a todos.

Lejos de dejarse encerrar en esquemas, modalidades, estructuras fijas o caducas, lejos de resignarse o “bajar la guardia” ante los acontecimientos, el Espíritu está continuamente en movimiento para ensanchar las miradas estrechas, hacer soñar al que perdió la esperanza[8],

# PARA LLEGAR A LA MADUREZ ECLESIAL

Mensaje del Papa Francisco al III Congreso de Movimientos y Nuevas Comunidades, Roma 22.11.2014

1 Es necesario preservar la **frescura del carisma**: ¡que no se arruine la frescura! ¡Frescura del carisma! Renovando siempre el "primer amor" (Ap 2,4). Con el tiempo, de hecho, crece la tentación de contentarse, de endurecerse en esquemas tranquilizadores, pero estériles. La tentación de enjaular al Espíritu: ¡esta es una tentación! Sin embargo, "la realidad es más importante que la idea" (*Evangelii gaudium*, 231-233); aunque una cierta institucionalización del carisma es necesaria para su propia supervivencia, no debemos engañarnos a nosotros mismos pensando en que las estructuras externas pueden garantizar la acción del Espíritu Santo. La novedad de sus experiencias no consiste en los métodos ni en las formas, la novedad, aunque también son importantes, **está en la disposición a responder con renovado entusiasmo a la llamada del Señor**: es este coraje evangélico el que ha permitido el nacimiento de sus movimientos y nuevas comunidades.

Si las formas y métodos son defendidos en sí mismos se vuelven ideológicos, lejos de la realidad que está en continua evolución; cerrados a la novedad del Espíritu, terminarán sofocando al carisma mismo que los generó. Es preciso volver siempre a las fuentes de los carismas y encontrarán el impulso para afrontar los retos. Ustedes no han hecho una escuela de espiritualidad así; no han hecho una institución de espiritualidad así; no tienen un grupo... ¡No! ¡Movimiento! Siempre en camino, siempre en movimiento, siempre abierto a las sorpresas de Dios, que están en sintonía con la primera llamada del movimiento, con aquel carisma fundamental.

2 **Cómo acoger y acompañar a los hombres de nuestro tiempo**, sobre todo a los jóvenes (*Evangelii gaudium*, 105-106). Somos parte de una humanidad herida, – ¡debemos decir esto! – donde todas las agencias educativas, especialmente la más importante, la familia, tienen serias dificultades casi en cualquiera parte del mundo. El hombre de hoy vive serios problemas de identidad y tiene dificultad para tomar sus propias decisiones; por ello tiene una disposición a dejarse condicionar, a delegar a otros las decisiones importantes de la vida.

Es preciso resistir la tentación de sustituir la libertad de las personas y dirigir las sin esperar a que maduren realmente. Cada persona tiene su tiempo, camina a su modo y debemos acompañar este camino. Un progreso moral o espiritual obtenido en base a la inmadurez de las personas es un éxito aparente, condenado a naufragar. ¡Más vale pocos, pero andando siempre sin buscar el espectáculo! La educación cristiana requiere más bien de un acompañamiento paciente que sabe esperar el tiempo de cada uno, como lo hace con cada uno de nosotros el Señor: ¡El Señor tiene paciencia con nosotros! La paciencia es la única vía para amar de verdad y llevar a las personas a una relación sincera con el Señor.

3 Otra indicación es aquella de nunca olvidar que el bien más precioso, **el sello del Espíritu Santo, es la comunión**. Recuerden este principio: «**La unidad prevalece sobre el conflicto**» (*Evangelii gaudium*, 226-230), porque el hermano vale mucho más que nuestras posiciones personales: por él Cristo derramó su sangre (1 Pe 1,18-19), ¡por mis ideas no ha derramado nada! La verdadera comunión, entonces, no puede existir en un movimiento o en una nueva comunidad, si no se integra en la comunión más grande que es nuestra Santa Madre Iglesia Jerárquica. El todo es superior a la parte (*Evangelii gaudium*, 234-237) y la parte tiene sentido en relación al todo. Además, la comunión consiste también en afrontar juntos y unidos las cuestiones más importantes, como la vida, la familia, la paz, la lucha contra la pobreza en todas sus formas, la libertad religiosa y de la educación. **En particular, los Movimientos y las Comunidades están llamados a trabajar juntos** para ayudar a sanar las heridas causadas por una mentalidad globalizada que se centra en el consumo, olvidando a Dios y los valores esenciales de la existencia. **Para llegar a la madurez eclesial, mantengan la frescura del carisma, respeten la libertad de las personas y busquen siempre la comunión.**